

La turistificación del territorio: viajeros y revistas de turismo en el sur de Chile, 1853-1950

The touristification of the territory: travelers and tourism magazines in southern Chile, 1853-1950

Jaime Flores Chávez¹, Pablo Martínez Riquelme²

Resumen

La turistificación del territorio es un proceso que han vivido las sociedades durante el siglo XX, a partir de la implementación de políticas dirigidas a insertar a los espacios locales en los flujos globales de movilidad turística. Tanto Chile, como el resto de los países latinoamericanos no estuvieron exentos de dichas dinámicas. En efecto, la turistificación, entendida como una forma de asignar valor turístico a los lugares, se desarrolla tanto desde arriba, por la acción del Estado, como desde abajo, a partir de las decisiones que los turistas toman para viajar. Este artículo se propone analizar, desde una perspectiva histórica y geográfica, el papel que ha jugado el turismo en la construcción del territorio, el Estado y Nación en Chile durante el siglo XX desde dos enfoques: a) los viajeros y turistas en La Araucanía a fines del siglo XIX: Edmond Reuel Smith, Gustave Verniory y José Alfonso; y b) las revistas de turismo en la promoción del imaginario turístico de la modernidad y la nación en Chile, las cuales se clasificaron en tres categorías: revistas particulares, revistas de asociaciones y revistas del Estado. Se concluye que tanto los viajeros a fines del siglo XIX y las revistas en la primera mitad del siglo XX, configuraron la construcción del imaginario territorial turístico de la Araucanía y del sur de Chile, basado en la noción de naturaleza, de los sujetos que allí habitan y de los valores de la modernidad.

Palabras claves: Turistificación, viajeros, turistas, revistas de turismo, Chile.

Abstract

The touristification of the territory is a process that societies have experienced during the 20th century, from the implementation of policies aimed at inserting local spaces into the global flows of tourist mobility. Both Chile and the rest of the Latin American countries were not exempt from

¹ Doctor en Historia. Departamento de Ciencias Sociales y Centro de Investigaciones Territoriales, Universidad de La Frontera. Email: jaime.flores@ufrontera.cl

² Doctorando en Geografía. Departamento de Ciencias Sociales y Centro de Investigaciones Territoriales, Universidad de La Frontera. Email: pablo.martinez@ufrontera.cl

Cómo citar: FLORES CHÁVEZ, J. & MARTÍNEZ RIQUELME, P. (2020). La turistificación del territorio: viajeros y revistas de turismo en el sur de Chile, 1853-1950. Revista de Geografía Espacios, 10(20), p. 32-52. DOI: 10.25074/07197209.20.1876

these dynamics. Indeed, tourism, understood as a way of assigning tourist value to places, is developed both from above, by the action of the State, and from below, based on the decisions that tourists make when traveling. This article aims to analyze, from a historical and geographical perspective, the role that tourism has played in the construction of the territory, the State and the Nation in Chile during the 20th century from two approaches: a) travelers and tourists in La Araucanía a late 19th century: Edmond Reuel Smith, Gustave Verniory and José Alfonso; and b) the tourism magazines in promoting the tourist imaginary of modernity and the nation in Chile, which were classified into three categories: private magazines, association magazines and state magazines. It is concluded that both the travelers of the late nineteenth century and the magazines of the first half of the twentieth century, configured the construction of the tourist territorial imaginary of Araucanía and southern Chile, based on the notion of nature, of the subjects that there they are. live and the values of modernity.

Keywords: Touristification, travelers, tourists, tourism magazines, Chile.

Introducción

El turismo ha tenido un rol gravitante, pero poco estudiado en la conformación del territorio, el Estado y la Nación en América Latina y particularmente en Chile. Tanto las investigaciones históricas como geográficas en turismo se han enfocado en su importancia económica para el progreso de las naciones, en sus impactos ambientales o en las transformaciones de los territorios. En este artículo se sostiene que el turismo es, además, un vehículo de difusión del ideal de nación, de naturaleza y de los “valores republicanos-patriotas” de las sociedades modernas, particularmente las latinoamericanas, ello es posible de corroborar mediante la caracterización del proceso de turistificación del territorio.

Según Pedro Navarro una de las posibles valorizaciones de un lugar, entendido como el espacio al que se le ha dado un cierto sentido o conjunto de sentidos, es la turística, “entendida como proceso de activación patrimonial en el plano de lo simbólico, y también como turistificación”, idea que abarca tanto las prácticas simbólicas y materiales. Las primeras asociadas, por ejemplo, a la identificación de atractivos entendidos como objetos o imágenes paradigmáticas de los destinos turísticos, y la publicidad, los que contribuyen a la “invención” del lugar o de representaciones respecto de éste; en el segundo, asociadas a la creación de infraestructura y accesibilidad que contribuyen a la producción concreta del lugar e incluso a su “territorialización” en tanto inclusión en un determinado espacio de dominación (Navarro, 2008:2).

Estos elementos conceptuales, orientan el análisis que efectúa Navarro respecto de cómo la “Suiza argentina” tuvo diversas formas de valoración hacia fines del siglo XIX y primeras décadas del XX que fueron desde la estética, lugar de recreación y contemplación; ética, en tanto lugar de realización de un proyecto pedagógico acerca del patrimonio natural e histórico de la nación, de conservación de la naturaleza y de proposición de una moral social pionera; valorización económica, en tanto lugar de explotación racional de sus recursos naturales y simbólicos (por ejemplo el paisaje por el turismo); valorización política, en tanto territorio neutral argentino-chileno o bien de frontera defensiva (Navarro, 2008). Sin duda que estas claves nos ayudan a pensar el desarrollo del proceso turístico en Chile, en particular el que se desplegó sobre al sur del río Biobío, en el marco del proceso de construcción nacional ya fuese en su dimensión

económica, territorial o simbólica, siendo necesario explorarlo a partir de un marco internacional, nacional y local (Flores, 2012).

A nivel mundial, en la segunda mitad del siglo XIX, se da un proceso de tránsito desde lo que pudiéramos llamar viajeros hacia los turistas, fenómeno que también tuvo su correlato en Chile. En este contexto, la Araucanía y sus habitantes, constituyeron un particular atractivo para viajeros primeros y turistas más tardes, ya fueren nacionales o extranjeros. En este sentido sujetos como Edmond Reuel Smith, Gustavo Verniory y José Alfonso permiten aproximarnos a dicho proceso y sus escritos constituyen una fuente relevante para ilustrarlo. Así, viajeros como Smith que a mediados del siglo XIX se trasladó a la Araucanía atraído por las noticias de sus “valientes” habitantes y José Alfonso que, junto a otros amigos, cruza las tierras de la Araucanía en 1900 en calidad de “turista”, como él se autodenomina, constituyen los prolegómenos de la actividad turística en la Araucanía. Una actividad que adquirirá mayor fuerza en el siglo XX estimulado por las políticas estatales y las acciones de los privados.

En este sentido, las revistas de turismo se constituyen en dispositivos de transmisión y comunicación de un conjunto de imágenes, relatos y cartografía cuyo fin se vincula, por una parte, a estimular el desarrollo turístico y por otra, a fortalecer el proceso de construcción del Estado-nación moderno. En efecto, las revistas proporcionan un archivo de lugares imaginarios, al mismo tiempo que reproducen los discursos dominantes de cada época (Martínez, 2020). De esta manera, las naciones modernas pueden comercializar el territorio y también utilizarlo como mecanismo de generación de identidad (Ljungberg, 2017). Para dar cuenta de este proceso, se clasificarán y examinarán las revistas turísticas chilenas en la primera parte del siglo XX y rol en la promoción del territorio y la construcción social del imaginario turístico del sur chileno, enfatizando en la idea que estas revistas se propusieron llevar adelante un discurso modernizador, donde el turismo es una vía para convertirse en “moderno” por parte de los Estados-nación emergentes, de lograr el progreso y crear un imaginario de la nación para el consumo interno y externo.

Viajeros y turistas en La Araucanía

Edmond Reuel Smith el viajero

Edmond Reuel Smith había llegado a Chile en 1849 como miembro de la Expedición Astronómica Naval de los EE. UU. que se instaló en el cerro Santa Lucía para observar el planeta Marte. Nacido en Nueva York en 1829, estudió meteorología, botánica, zoología y español en la Universidad de Yale. Enterado de la existencia de esta expedición presentó su solicitud al Ministerio de Marina. A sus 20 años pensaba “que esta sería una oportunidad excepcionalmente favorable para visitar un país algo alejado del camino ordinario de los turistas” (Smith, 1914: XI).

En Santiago el trabajo fue intenso, poco tiempo había tenido para recorrer los alrededores de la ciudad, por lo que antes de retornar a su país, renunció a su trabajo para destinar un tiempo a recorrer la zona central de Chile y emprender un viaje al “territorio indio”. Es posible presumir que la lectura de La Araucana, además de obras del Abate Molina y Claudio Gay, nutrieron conocimiento y estimularon su curiosidad de viajero y, al parecer, la publicación de su aventura formaba parte de sus planes.

Al respecto señala:

“En un momento como el actual, cuando se siente un interés tan grande por todo lo que se relaciona con las razas aborígenes de América, creo que no se necesita disculpa para publicar cualquiera noticia respecto de una tribu de indios muy poco conocida y raras veces visitada; a pesar de haber ganado una reputación envidiable, por su resistencia al avance de los blancos durante más de trescientos años [...]

Ha sido mi objeto, dar una relación de las costumbres, los usos, la religión, y el estado actual de los araucanos; de una manera que puede interesar tanto al etnólogo como a la generalidad de los lectores” (Smith, 1914:XII-XIII).

En este sentido formaba parte de aquellos viajeros que se desplazaban a lugares poco conocidos, atraídos por la escasa información de su naturaleza y sus habitantes, donde rumores y mitos conformaban un relato que alimentaba la imaginación y la curiosidad. Si bien buscaban ilustrarse respecto de su “destino”, uno de sus propósitos era develar dichos secretos para a un público especializado y general a través de la publicación de sus diarios de viaje u otros escritos. Esta literatura de viaje fue muy demandada en el siglo XIX, considerando siempre que estos viajeros que recorrieron Asia, Oceanía, África o América, observaban dichos lugares y culturas con los ojos del lugar de procedían (Pratt, 2011).

El 4 de enero de 1853, “impulsado por el amor de aventuras, salí de Concepción para visitar aquel campo clásico de la historia chilena, la Araucanía” (Smith, 1914:2). Se desplazó al pueblo de Los Ángeles, próximo a la frontera mapuche, donde esperaba reunir toda clase de información sobre los indígenas y su territorio; pero en general las ideas al respecto eran muy vagas

“Nadie me alentó; casi todos me disuadieron; y muchos me aseguraron que la expedición contemplada era peligrosa para mis bienes y mi vida. Aun el intendente, a pesar de ofrecerme todas las facilidades a su alcance, consideró que me exponía a considerable peligro” (Smith, 1914: 67).

Luego se trasladó a Nacimiento, un pueblo fronterizo ubicado “dentro del territorio indio”, esperando encontrar comerciantes u otras personas, cuyos negocios les obligasen a ir a Valdivia por la ruta terrestre. Gracias a las gestiones del Intendente logró que lo acompañara un capitán de amigos, Pantaleón Sánchez.

No es el caso narrar su itinerario en la Araucanía, sin embargo, es preciso hacer mención que, fiel a la motivación que lo impulsó a ejecutar este viaje, sus observaciones están centradas en los mapuche, sus costumbres, religión, creencias, etc. entregándonos uno de las pocas descripciones del principal líder indígena de aquel entonces, Mañil Huenu, con quien se reunió. La naturaleza no es la protagonista de su relato, son sus habitantes.

Luego de viajar un tiempo por territorio mapuche, Smith emprendió el camino de retorno. En su escrito consigna la sensación que le significó cruzar el río Biobío, límite entre el territorio chileno y el mapuche, “Dijimos a dios a la tierra de Arauco y al llegar a la orilla opuesta me sentí que ya estaba otra vez entre gente de mi propio mundo” (Smith, 1914:233). Había estado en un territorio y compartiendo con “indios” que eran de un “mundo” distinto al propio, allí efectuó anotaciones y dibujos de lo visto y vivido, con los cuales confeccionó un libro publicado en 1855 en inglés con el título *The Araucanians; or, Notes of a Tour among the indian tribes of southern*

Chili. By Edmond Reuel Smith of the U. D. N. Astronomical expedition in Chili (New York: Harper & Brothers, Publishers), y que en 1914 apareció la versión en castellano.

Gustavo Verniory el viajero-turista

Gustavo Verniory nos aproxima al viajero-turista. Llegó a la Araucanía por razones de trabajo, para integrarse en el cuerpo de ingenieros a cargo del diseño y construcción de la línea del ferrocarril que cruzaba la Araucanía. Su labor se entendió durante diez años, 1889 a 1899. Sus quehaceres laborales lo convirtieron en un permanente viajero en la Araucanía y, en oportunidades, actuó con un perfil más bien de turista. En este último caso aprovechaba los meses de verano: enero y febrero para “conocer” la región. En verdad era un receso obligado ya que todos sus trabajadores se desplazan a las tareas agrícolas de la zona, y él, como señala, “tomaba vacaciones”, algunas de ellas fue la cordillera de los Andes para explorarla, cruzar el macizo y contemplar la inmensidad de la Pampa Argentina; en otras, la costa de la Araucanía a tomar baños de mar como por lo demás era cada vez más frecuente en Europa (Corbin, 2010).

Gustave Verniory nos aproxima a las posibilidades que la tecnología había proporcionado a los viajeros de aquel entonces y a los turistas del futuro, la fotografía. Capturar lo observado, congelar momentos, construir evidencias, son acciones ejecutadas por todo viajero y turista. Las fotografías compradas o propias contribuían a estimular el recuerdo cuando los viajes eran narrados o cuando estas imágenes se contemplan en soledad. El ingeniero belga envió, a sus familiares en Europa, numerosas cartas acompañadas de fotografías para ilustrar su estancia en la Araucanía en particular y Chile en general. Son más de 230 imágenes, algunas tomadas por los artistas fotógrafos de la época que la convertían en “tarjetas postales” para su venta, otras de su autoría o de sus compañeros de aventuras.

Verniory nos proporciona un interesante testimonio de cómo se construyó una escena convertida en tarjeta postal. Un norteamericano llegó al pueblo de Temuco con un fonógrafo. En una de las salas del hotel donde alojaba, hacía funcionar dicho instrumento y, con una suerte de audífonos, cuatro personas podían escuchar algunos discos por un precio determinado.

La sala permanecía todo el tiempo con gente, con este “brillante negocio” había recorrido América. Ahora, en la Araucanía, una nueva oportunidad se presentaba, así lo narra Verniory:

“Un fotógrafo de pasada ha tenido la idea de arreglarse con el yanqui para fotografiar dos indios y dos indias escuchando, foto que se encuentra en un álbum en Bruselas. Es de notar la impasibilidad absoluta de los rasgos de los indios” (Verniory, 2005:275).

Figura 1. Una de las postales sobre la Araucanía producida por fotógrafos profesionales, adquirida por G. Verniory y enviada a sus familiares en Bélgica



Fuente: Musée du quai Branly, archivo de los autores.

Al pie de la imagen Gustave Verniory escribió *Le premier phonographe en Araucanie*. En sus álbumes existen varias fotografías firmadas por B. Herrmann, aunque no tiene su firma es presumible que fuese de su autoría. El fotógrafo en cuestión fue un destacado artista-fotógrafo que hizo de esta imagen una de sus producciones más conocidas, reproducidas y difundidas³.

Por otro lado, varias son las fotografías tomadas por el propio viajero, para ilustrar este tipo de imagen seleccionamos una tomada a propósito de su estadía a orillas del mar. Como cada verano las obras de la línea se paralizaban debido a que los trabajadores se desplazan a las cosechas agrícolas, Verniory aprovecha para “tomar vacaciones”. En esta oportunidad, febrero de 1897 según el libro y febrero de 1896 según el pie de foto de la fotografía en cuestión, se propuso “pasar dos o tres semanas tomando baños de mar en el océano Pacífico” (Verniory, 2005:427). Con ese propósito se dirigió a la desembocadura del río Imperial acompañado por dos franceses, los hermanos Louis y Pierre Chanceaulme, quienes se alternarían en su estadía para no descuidar las faenas de obras públicas de las que eran contratistas. Una vez en su destino,

³ De hecho, en los álbumes de Verniory pudimos observar dos versiones de esta escena, una de las cuales contaba de dos copias.

arrendaron una “casita” próxima al mar bautizándola “Villa de los Pelícanos” debido a la abundancia de esas aves. Junto con tomar sus baños de mar, dispararle a los pelícanos, pasear por los alrededores observando focas, lobos de mar, elefantes marinos, pingüinos, efectuaron “excursiones” más prolongadas, entre otras a los restos del barco *Vlamstead*, un navío encallado en una playa a unos pocos kilómetros de donde alojaban; también contrataron los servicios del propietario de un “vaporcito” para conocer la barra del río Imperial y la del río Toltén; navegaron en bote por el lago Budi contemplando su avifauna y la vegetación de sus orillas. A fines de febrero “con pena regresamos a Temuco, encantados de nuestros días de descanso”, escribe el ingeniero (Verniory, 2005:440).

Figura 2. G. Verniory de vacaciones en la desembocadura del río Imperial



Fuente: Musée du quai Branly, archivo de los autores.

Más allá de lo escrito, uno de los recuerdos de aquel viaje fue una fotografía, al pie de la cual Verniory apuntó *La villa des pélicans à l'embouchure de l'Impérial, Février 1896*. Más allá de la calidad de la fotografía, claramente más deficiente que la de un fotógrafo profesional, el ingeniero quiere dejar constancia que esa aventura ocurrió y que él fue partícipe de ella. En este sentido la imagen pasa a constituir una evidencia de aquello y allí está retratado, es el sujeto de la derecha⁴. Por otro lado, pudiera llamar la atención que existe una diferencia en la fecha de estas vacaciones, en el libro señala febrero de 1897. Sin duda los recuerdos están, pero la memoria también es frágil, sobre todo en la precisión del tiempo. Con todo, las fotografías ayudan a recordar y precisar detalles difícilmente reconstruibles sin el estímulo de lo visual.

El costos y pericia técnica que implicaba tomar una imagen por cuenta propia, constituyeron un estímulo para que proliferaran las tarjetas postales producidas por

⁴ Existen diversas fotografías de Verniory que nos permiten identificarlo en esta imagen.

profesionales. En la Araucanía el “indio” se convirtió en el “atractivo” que atrajo el foco de las cámaras. Para los ojos de viajeros primero y turistas después, este identificaba sin equivocación su paso por esta región, era la evidencia de lo “exótico” que particularizaba el lugar donde se encontraba. Si bien existían imágenes de la naturaleza y pueblos de la zona, eran significativamente menos recurrentes. Destacados artistas fotógrafos de la época elaboraron serie sobre los “araucanos”, entre otros es posible mencionar a Heffer, Millet, Valck, Herrmann (Alvarado, 2001; Flores & Azócar, 2002; 2017).

Pero también, como muchos viajero y turista, le interesaba los “souvenirs” o “recuerdos”. En su libro escribe que, desde Talcahuano, envió a Bruselas “una gran caja llena de curiosidades del país (entre ellas), una cantidad de joyas indias de plata: anillos, collares, pendientes, grandes agujas, etc.” (Verniory, 2005:443). En su búsqueda de recuerdos, nos confiesa, que profanó un cementerio a pocos kilómetros al sur de Temuco, de allí extrajo “una especie de ídolo, más bien un monumento funerario”, que posteriormente formaba parte de la decoración de su casa en Bruselas y al infeliz que había muerto en dicha ocasión (Verniory, 2005:443).

Verniory no era el único. Para fines del siglo XIX y primeras décadas del XX la presencia de estos viajeros y turistas se había intensificado y con ello el comercio de “souvenirs”. Esto lo habían captado muy bien los comerciantes de los pueblos de la Araucanía. Uno de ellos era el propietario de la tienda “La Bienhechora” localizada en Temuco, este establecimiento se había especializado en la venta de objetos indígenas, preferentemente de prendas de platería, desde su fundación hacia 1900. En sus vitrinas y al interior de ella se exponían ordenadamente “cuanto artículo haya sido usado por los indígenas” el visitante podía observar hermosísimos objetos de plata, “trabajo auténtico de los indios” como frenos, riendas, estribos, joyas de todas clases, grandes prendedores, aros, etc., también textiles: mantas, choapinos, fajas y pontros; en verdad la tienda se podía llamar un “museo de antigüedades” (Flores, 2013:844). La situación de postración económica en la que habían quedado los mapuches luego de la ocupación militar y civil de la Araucanía los obligaba a desprenderse de sus joyas de plata y otros objetos antiguos por precios ínfimos. Sin embargo, la alta demanda y precio de los objetos mapuche generaba grandes ganancias para los comerciantes, incentivando la falsificación de dichas piezas. Viajeros y turistas internacionales y nacionales había estimulado la presencia de este tipo de tiendas.

José Alfonso, el turista-viajero

Para 1900 el desarrollo de la línea ferroviaria desde Santiago al sur daba señales de grandes progresos. Unos 700 kilómetros que conectaban la capital con el poblado Freire próximos al río Toltén estaban consolidados. Pasarían otros 14 años para que finalmente el ferrocarril arribara a Puerto Montt. Las mejoras de la conectividad del territorio, impulsó y acompañó el desarrollo de la actividad turística. Al igual que otras latitudes (Giuntini, 2002), sin duda que la expansión del ferrocarril hacia el sur de Chile estimuló e hizo posible el desplazamiento de viajeros desde la capital y la zona central a regiones como la Araucanía, Valdivia y Llanquihue (Flores, 2012).

Este es el contexto que enmarca el viaje de José Alfonso en el verano de 1900 con destino a Valdivia. Junto a otros dos compañeros de aventuras partieron de Santiago en “el expreso al sur”. No es un viaje directo, ya que pernoctan en algunas de las ciudades por las que pasa el tren, como por ejemplo en Los Ángeles y Temuco. En este último punto los “turistas”, como se

autodefinen, deciden ir por la ruta de Villarrica, a pesar de ser un camino más largo y dificultoso. Al respecto señala:

“Las ruinas i los misterios de la antigua ciudad española, retenida por los indios i por la selva inmensa durante cerca de tres siglos, nos atraían invenciblemente, i, aunque las dificultades de la travesía aumentaban, no hubo entre nosotros sino una sola voz para gritar entusiasmados: ¡A Villarrica!” (Alfonso, 1900:7).

En tren hasta la estación de Freire y luego desde allí en caballo hacia Villarrica. A pesar de las amenazantes condiciones climáticas y la dureza de la ruta estaban maravillados,

“[...] a medida que avanzábamos, nuestra admiración iba en aumento. Atravesábamos la apretada i misteriosa selva araucana, de los grandes árboles i de los grandes, históricos recuerdos. La exclamación de ¡cuán hermoso! Se escapaba a cada momento involuntariamente de nuestros labios i del fondo de nuestras almas. Conocíamos ya la montaña chilena por haber atravesado a caballo en años anteriores la que entonces en buena parte se extendía entre Valdivia y Puerto Montt; pero nada comparable con la que ese día cruzábamos admirados. En ese bosque inmenso no hai mas terreno labrado que la estrechísima senda que recorríamos i que conduce a Villarrica. A cada lado, puede decirse que existe un verdadero muro formado por los seculares troncos i por tupidísima vegetación, hasta el punto de constituir un conjunto absolutamente impenetrable para el hombre i para el animal.

¡Qué soledad i que silencio en esa selva virgen!” (Alfonso, 1900:8).

Más adelante agrega:

“A cada momento se nos figuraba ver aparecer al que fué invencible i secular rei de esas rejiones, al indio araucano, dominando alguna agreste cima o saliendo repentinamente de la selva, con su musculatura formidable, coronada la, cabeza de pintoresco plumaje” (Alfonso, 1900:8).

Reafirma esta idea evocando los versos de Ercilla donde describe a los “araucanos”. Pero Alfonso señala que la realidad era distinta. En el trayecto había divisado algunas reducciones y a los indígenas haciendo sus tareas domésticas, lo que difería de la imagen estos “valientes guerreros” del pasado.

“¡Qué abismo entre el araucano heróico i el araucano de hoy! Aquél, altivo, fiero, indomable, dueño absoluto de su imperial i salvaje grandeza. El de hoy, sumiso, quebrantado, tímido i triste, marcha por sus rumurosas selvas o entra a las ciudades de sus amos con el peso abrumador de la esclavitud política. No se yergue ya con la altiva independencia esa naturaleza hercúlea, de músculos acerados i de enerjías tan aceradas como los músculos; se doblega en el dejenerado indio de hoy al peso de su desgracia irremediable i siente sobre su cerviz quebrantada la bota del chileno dominante, del para él todavía español soberbio. ¡Con cuánto afán buscamos, entre los grupos de indios que veíamos, la fiera mirada i la actitud varonil i resuelta del Caupolicán lejendario! Sólo divisábamos, por doquier, indios agobiados i sumisos, con la actitud impasible del león macilento que con dificultad i tristemente se mueve tras las rejas de su férrea e infranqueable prisión. ¡Qué penosa impresión para el observador inteligente i sensible, i cuán tristes reflexiones sujeridas por la libertad montaraz de ayer i la esclavitud desesperante de hoy!” (Alfonso, 1900:9).

La lectura de *Un viaje a Valdivia* nos lleva a identificar tres objetos de interés turístico en la Araucanía para 1900: la naturaleza, las ruinas de Villarrica y los “indios”. La narración de Alfonso resulta aprobatoria respecto de los dos primeros, existía una coincidencia entre sus expectativas y lo que encuentra. En tanto que la tercera le causa profunda decepción. No existe una

satisfacción entre un “producto” construido por la literatura y lo que constata en el destino. En la medida que transcurre el siglo XX vemos que la naturaleza en tanto “selva araucana” se va consolidando, sobre todo asociado a la zona lacustre de Villarrica y Pucón; el atractivo turístico de las ruinas en la Araucanía desaparece y se desplaza hacia la zona de los fuertes hispánicos de Valdivia (Corral, Niebla, Mancera). El “indio” no se consolida en un “atractivo” turístico⁵ (aun cuando, creemos, sigue siéndolo para los viajeros), pero si lo “araucano” en tanto manifestaciones materiales de dicha cultura representada fundamentalmente en su platería y textiles, más aún surge un activo comercio en torno a esta “artesanía” (Flores, 2013).

En su viaje, Alfonso lleva consigo una cámara Kodak transformándose en un instrumento indispensable para los viajeros y turistas del siglo XX, que buscan dejar reflejado el “yo estuve allí”. Además, su perfil de turista en la crítica y denuncia permanente de la mala calidad del transporte ferroviario, el estado de los caminos, las calles de las ciudades que visita y los servicios “hoteleros” existentes. Lo que para un viajero de mediados del siglo XIX como Reuel Smith constituían parte sustantiva de una gira por tierras desconocidas.

Las revistas y la representación del territorio

Las revistas de turismo, durante gran parte del siglo XX, cumplieron un rol central en el proceso de turistificación del territorio y en la construcción del Estado-nación moderno lo cual ha sido constatado entre otros autores, por Cortés et al (2016), Cortés (2014), Picone (2013), Booth (2008; 2009; 2010) y Martínez (2020). La función central de las revistas de turismo se puede reconocer en la comunicación de un conjunto de imágenes, signos y símbolos asociados a la comercialización y consumo de lugares turísticos. En efecto, de acuerdo con Morgan (2004), la promoción del lugar es una construcción compleja de influencias sociales, ideológicas y masificación de proyectos políticos, muchas vinculados a la transmisión de signos o símbolos de civilización y progreso.

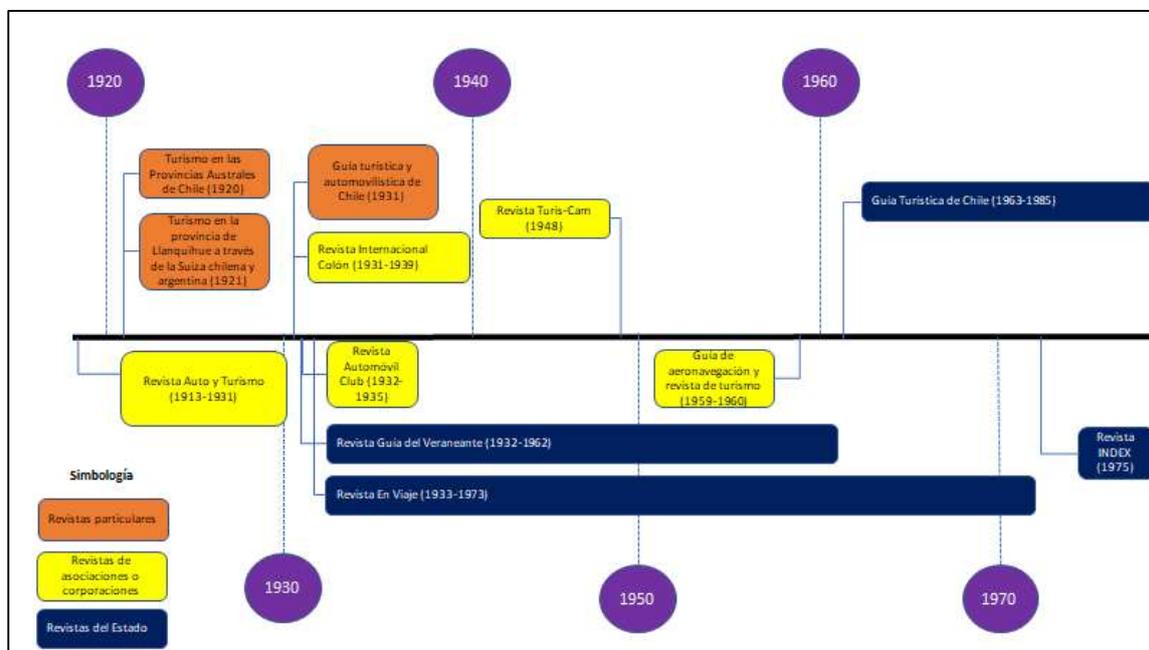
Se propone que las revistas de turismo son más que meros anuncios publicitarios, ya que junto con proporcionar al viajero un archivo de lugares imaginarios de paisajes “naturales” de montañas, volcanes o bosques; utilizan y reproducen discursos ideológicos imperantes que conectan un conjunto de datos de los lugares, noticias acerca de éstos, con las nociones de naturaleza y de progreso de la modernidad (Morgan, 2004). La promoción turística utiliza diversas formas y medios para transmitir dichos discursos, en la cual interactúan periodistas, viajeros, agencias de viajes, los medios de comunicación, inclusive el cine. Así, tanto la naturaleza, los atractivos, las imágenes y las representaciones de ambientes naturales que motivan a la gente a visitar y consumirlos son abordadas como construcciones sociales o representaciones culturales de la realidad (Saarinen, 2004).

En la figura 3 se distribuyen las revistas de turismo de acuerdo con tres categorías: revistas de propiedad particular, de asociaciones o corporaciones y estatales, según el año de inicio y el tiempo de circulación. Como se puede apreciar, el periodo con mayor dinamismo es el comprendido entre 1920 y 1940, donde surgen las revistas particulares y las de asociaciones o

⁵ Una revisión general de la Revista En Viaje publicada a partir de 1933 hasta 1973 parece confirmar nuestra afirmación.

corporaciones y posteriormente las revistas estatales, siendo éstas últimas las que tienen más años de circulación.

Figura 3. Revistas de turismo, por categorías (1913-1975)



Fuente: Elaboración propia.

Revistas particulares

Este grupo se caracteriza por revistas cuyos autores son personas individuales, que, a partir de sus crónicas de viajes, conocimiento de los lugares e interés por promoverlos turísticamente, diseñaron y publicaron guías turísticas. Sin embargo, más que una revista propiamente tal, fueron un repositorio de datos útiles para el viaje turístico, tales como: mapas y planos de ciudades y lagos, informaciones acerca de excursiones y proyectos de viaje, de itinerarios y precios, datos de hoteles y hosterías, antecedentes climáticos e históricos y listado de los nombres de hitos geográficos según su significado indígena.

Este grupo lo comprenden las siguientes publicaciones:

- Turismo en las Provincias Australes de Chile. Provincias Llanquihue y Valdivia (1920).
- Turismo en la provincia de Llanquihue a través de la Suiza chilena y argentina con datos de los canales de Chiloé (1921).
- Guía turística y automovilística de Chile (1931).

Al revisar el texto, aparece la primera alusión al área de estudio, en la presentación de la guía, Wiederhold señala:

“El alma cansada de la vida de los grandes centros encontrará en la Suiza chilena un reposo inefable... ya que la naturaleza espera a sus pasantes con sencillez para percibir sus secretos” (Wiederhold, 1921:s/p).

La alusión a la Suiza chilena marca un hito interesante de destacar, en primer lugar, porque alude a la construcción de una imagen idílica de la naturaleza, asociada al descanso. De acuerdo con Booth (2010), hasta la llegada de los primeros turistas, esta región era considerada una frontera bélica, siendo la actividad turística uno de los vehículos para transmitir imágenes que fueran paulatinamente cambiando las representaciones del sur por un lugar atractivo (Booth, 2010:11). Esto es visible en la siguiente nota de un excursionista en la señalada Guía:

“La naturaleza de estas regiones, su clima, su sistema lacustre, sus abruptas montañas y volcanes recubiertos de nieves perpetuas y ventisqueros, le dan al territorio que se desarrolla mas alla de Valdivia un sello especial, y marca con contraste violento y agradable a la vez, con la parte central de Chile, tan sin poesía ni variedad, y ha merecido con justicia ser llamada La Suiza Sud Americana”. (Nota de un santiaguino, Wiederhold, 1921:s/p).

Como se puede apreciar en la cita anterior, la categoría de “Suiza sudamericana” junto con la semblanza a los lagos, los volcanes y la montaña, reflejan la construcción del imaginario turístico. En efecto, la noción de Suiza chilena es un neologismo utilizado principalmente en este periodo en las revistas de autores particulares y va a tener una predominancia discursiva hasta la entrada en vigor de las revistas de propiedad estatal, donde este concepto será reemplazado por el de “región de los lagos”, cuestión que se abordará más adelante.

Con relación al contenido de la Guía, ésta aporta variada información asociada a la presencia de infraestructura hotelera, como también de los servicios y actividades turísticas. Entre las informaciones que proporciona se encuentran datos de tarifas de viaje, reglamento e itinerarios de los Ferrocarriles del Estado; antecedentes para viajar de la Provincia de Llanquihue a la Argentina por la vía de Puerto Varas, Paso Pérez Rosales y por los Canales de Chiloé.

Revistas de asociaciones o corporaciones

Las revistas que componen esta categoría se vinculan a organizaciones de grupos de interés, ya sean de asociaciones de automovilistas, de promotores políticos de ideas de índole fascistas, como la revista Colón o de organizaciones de comerciantes, como TurisCam.

Este grupo los componen las siguientes revistas:

- a) Revista Auto y Turismo (1913-1931)
- b) Revista Internacional Colon (1931-1939)
- c) Automóvil Club (1932-1935)
- d) Revista Turis-Cam (1948)

Respecto a las asociaciones de automovilistas, tal como destaca Piglia (2014), se puede reconocer en ellos la triada turismo-automóviles-caminos, la expresión de las ideas de progreso y modernidad. En efecto, la revista Auto y Turismo (1913-1931) y su continuadora Revista Automóvil Club (1932-1935), expresan la preocupación de este grupo por el incentivo al turismo, mediante la difusión de destinos para ser visitados mediante el uso del automóvil, recomendaciones de viaje, caminos y estaciones. También se identifican las preocupaciones por el establecimiento de políticas públicas que estimulen el desarrollo del viaje a través del turismo, y que por medio de éste se pueda llevar la “civilización”, “riqueza”, trabajo y bienestar a los distintos puntos del territorio (Piglia, 2014).

Figura 4. Revista Automóvil Club (1932)

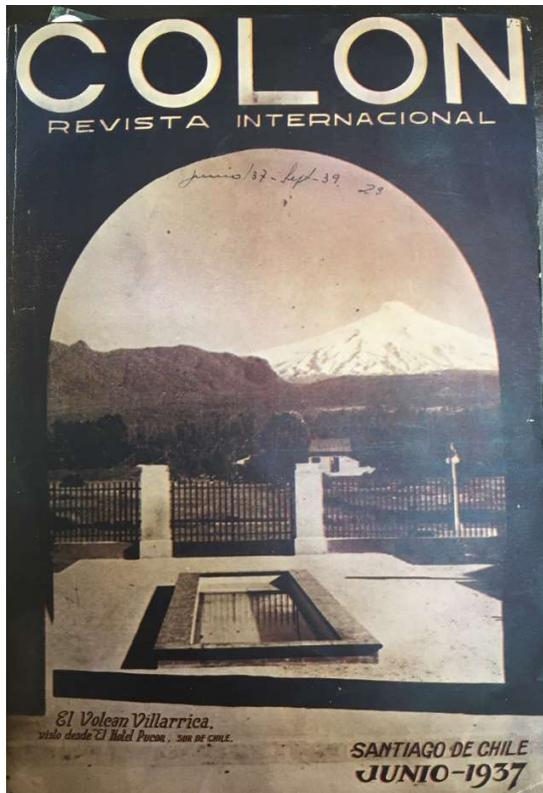


Fuente: Revista Automóvil Club, N°1. Ene-Feb, 1932. Biblioteca Nacional.

Con relación a la Revista Internacional Colón, ésta resalta los valores del nacionalsocialismo alemán y el fascismo español. Su objetivo, junto con impulsar las relaciones internacionales, entre Chile con Europa, busca promover el desarrollo del turismo como una estrategia para alcanzar el desarrollo, a semejanza de los proyectos políticos impulsados tanto por Hitler en Alemania, como por Mussolini en Italia y Franco en España. Así era señalado en 1937 por Juan Lascorret, editor de dicho medio:

“Se ha comenzado a dar al turismo en Chile la importancia que países de economías organizadas le atribuyen como fuente de riqueza, cauce de unión y conocimiento entre los pueblos, y activador de los procesos económicos...cabrá al Gobierno de Chile el mérito de haber acelerado la conquista de sus posibilidades futuras, sobre la base de una organización estatal, al estilo que se han establecido, después de numerosas experiencias, países europeos que hoy marchan a la cabeza del perfeccionamiento turístico” (Revista Internacional Colon, N°1, junio 1937 pág. 57).

Figura 5. Portada Revista Internacional Colón



Fuente: Revista Internacional Colón, 2da. época. junio 1937. Biblioteca Nacional.

Figura 6. Portada Revista TurisCam



Fuente: Revista TurisCam, julio-agosto, 1948. Biblioteca Nacional.

Las figuras 5 y 6 corresponden a las portadas de las Revistas Internacional Colón y TurisCam respectivamente. En ellas se puede observar uno de los atributos paisajísticos más característicos que destacan las revistas de turismo del sur de Chile: la cordillera de los Andes, con sus edificios volcánicos y los lagos. En este caso, corresponde al volcán Villarrica y el lago homónimo (Fig. 5) y el Volcán Osorno y el lago Llanquihue (Fig. 6).

Con respecto a la Revista TurisCam, junto con promover diferentes atractivos turísticos, enfatizando las características naturales del paisaje, así como informando acerca de las condiciones óptimas para el viaje del turista, se transforma también en un medio de difusión del discurso político predominante de las organizaciones de comercio y turismo en esta época.

Revistas estatales

Como fue señalado anteriormente, las revistas estatales surgen a los albores de la década del treinta del siglo veinte, son la de más larga duración en este periodo, con la mayor

regularidad en las publicaciones y con el mayor alcance espacial. Este grupo está integrado por:

- a) Guía del Veraneante (1932-1962)
- b) Revista En Viaje (1933-1973)
- c) Guía Turística de Chile (1963-1985)
- d) Revista INDEX (1975)

Tanto la Guía del Veraneante, como la Revista En Viaje fueron publicaciones de Ferrocarriles del Estado. En este sentido, se vinculan al proceso de expansión y construcción del ferrocarril, en tanto mecanismo de eliminación de las barreas espaciales para la libre circulación del capital y de las personas, tal como lo afirma Harvey (2004), pero al mismo tiempo, son un vehículo de comunicación de “nuevas” imágenes y paisajes asociadas al proyecto de nación, como afirma Booth (2009; 2010). De esta manera, junto con reconocer a estas revistas como uno de los formatos de promoción de destinos turísticos, asumimos que también cumplen un rol gravitante en la turistificación del territorio.

Con la Revista En Viaje, el concepto de Suiza chilena desaparece, para dar paso al concepto de Región de Los Lagos. Con esto, podríamos observar que la idea de nación se hace más latente en tanto los territorios turísticos se asocian a sus características naturales, mas no a ideas foráneas. Es decir, es un mecanismo de fortalecimiento de concepción de Estado-nación como cuerpo territorial en los espacios de margen. De esta manera, junto con reconocer en la Revista En Viaje, uno de los formatos de promoción de destinos turísticos, asumimos que también que cumple un rol gravitante en la producción de espacios turísticos. En efecto, tal como señala Booth (2008), “la construcción del paisaje es un proceso de larga duración que involucra la participación de diversos agentes del sistema cultural. Las tecnologías de la movilidad y las experiencias turísticas constituyen un aspecto destacado en la producción de los paisajes” (Booth, 2008:3). Por lo tanto, la promoción de paisajes turísticos, siguiendo nuestra línea argumental, al ser una construcción social histórica-geográfica, configuran el “corpus espacial” de la nación, es decir, contribuyen a la marcación imaginaria del territorio por medio de la cartografía turística, la circulación de la imágenes y fotografías, junto con los relatos de viajes. En este sentido, la turistificación del territorio se asume como una construcción histórico-geográfica que se plasma en dispositivos discursivos del territorio imaginado-concebido como la Suiza chilena y luego el Sur y la región de los lagos y actualmente la noción de norpatagonia.

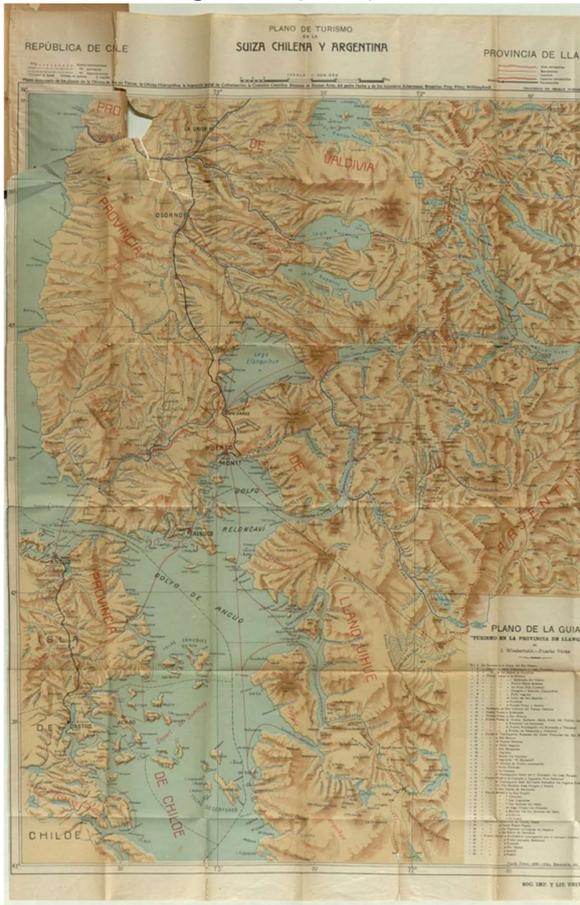
Las revistas y el territorio imaginado-concebido

Piglia identifica el rol de Estado en el proceso de turistificación a partir de cuatro aspectos: 1) Brindar infraestructuras, crear caminos, mejorar ferrocarriles, construir hoteles; 2) Facilitar ingreso de turistas: convenios de visa, reducir tarifas; 3) Generar información turística de atractivos. 4) Difusión de bellezas y atractivos (Piglia, 2014). De acuerdo con lo presentado en los puntos precedentes, las revistas de turismo fueron un dispositivo clave para difundir, tanto la labor del Estado y las políticas impulsadas para promover el turismo, como para dar a conocer y transmitir nuevas imágenes que se van configurando como discursos de un territorio imaginado y concebido, bajo los parámetros de los procesos de

modernización. Es decir, la modernización a través del turismo implicó un esfuerzo “patriótico” de llevar progreso y fortalecer la unidad del país.

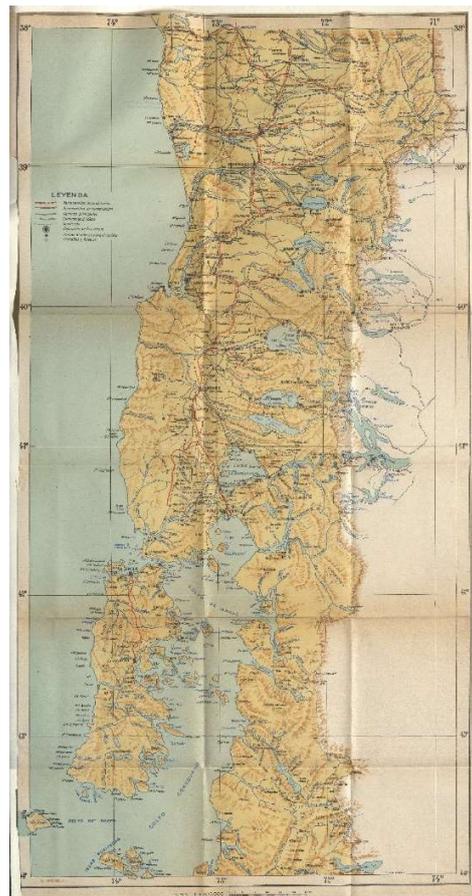
Los anterior es posible de corroborar al observar la cartografía turística asociada a estas revistas. En la figura 7 presenta el mapa turístico de la Suiza chilena y argentina, incluido en la revista de German Wiederhold *Turismo en la provincia de Llanquihue a través de la Suiza chilena y argentina con datos de los canales de Chiloé* (1921). En este se aprecian la localización de los distintos atractivos turísticos, de la zona, junto con la red ferroviaria principal y sus ramales. En tanto, la figura 8, muestra un mapa turístico divulgado en la revista *Guía del Veraneante* (1938). Destacan en ambas figuras el desplazamiento desde la idea de la Suiza chilena a la de región de los Lagos. Donde los límites nacionales pasan a configurar una marcación del territorio nacional.

Figura 7. Mapa turístico Suiza chilena y Argentina (1921)



Fuente: Wiederhold (1921), Biblioteca Nacional.

Figura 8. Mapa turístico, Guía del Veraneante (1938)



Fuente: Guía del Veraneante (1938), Biblioteca Nacional

En efecto, la categoría de Suiza chilena junto con la semblanza a los lagos, los volcanes y la montaña, reflejan la construcción del imaginario turístico. Su uso en las revistas particulares va a tener una predominancia discursiva hasta la entrada en vigor de las revistas de propiedad estatal, donde este concepto será reemplazado por el de “región de los lagos”. Esto es relevante, toda vez que la idea de nación y el territorio concebido, se hace más latente, en tanto se asocian a sus características naturales, mas no a ideas foráneas. Es decir, es un mecanismo de fortalecimiento de concepción de Estado-nación como cuerpo territorial en los espacios de margen. De esta manera, la idea de modernidad, como objetivo político y de modernización turística, como estrategias para alcanzar dicha modernidad forma parte del proceso de turistificación, donde dichas estrategias se materializan en dispositivos e instrumentos de difusión, como las revistas de turismo.

Consideraciones finales

Los viajeros constituyeron un vehículo para comunicar una serie de representaciones sobre el territorio fronterizo de la Araucanía durante el siglo XIX, además de contribuir a configurar un imaginario que avanzó desde la concepción de lo indómito, salvaje, inexplorado e incivilizado a propiciar el deseo de conocerla turísticamente y a impulsar una incipiente oferta de servicios turísticos. En efecto, Smith nos sitúa en el primero de estos momentos, su motivación es adentrarse en “territorio indio” y conocer a sus “valientes” habitantes, en un momento en que la presencia estatal no se hacía sentir en estas latitudes. La ocupación de la Araucanía por parte del Estado chileno aún no se materializaba. Por su parte, Verniory forma parte de uno de los dispositivos modernizadores más significativos en la construcción territorial, el ferrocarril. El ingeniero belga permite aproximarnos a los esfuerzos civilizadores del Estado hacia fines del siglo XIX. Al tiempo que nos sitúa en los prolegómenos de lo que será el turismo en la Araucanía en el siglo XX, ya fuere en relación a los destinos, como a la “empresa de recuerdos” y el impacto que ello tenía sobre la población indígena local que, frente a las consecuencias de su derrota militar, la reducción y usurpación de sus tierras, tuvieron que recurrir al trueque y venta de sus joyas u otros productos, para paliar la pobreza por la que transitaban.

En el caso de Alfonso, existiendo la posibilidad de navegar directamente a su destino, eligió hacer la ruta terrestre en su viaje a Valdivia. La aventura de transitar la “selva araucana” y aproximarse a su historia en su paso por las ruinas de Villarrica, lo aproxima a los viajeros del XIX, al tiempo que la contrastación entre lo esperado y lo que finalmente encuentra, criticando una serie de situaciones como la mala calidad de los caminos y los servicios, lo devela como turista lo que es posible apreciar con mayor claridad en su estadía en Valdivia que, para 1900, contaba con infraestructura y servicios más acorde a este tipo de demandas.

Esta circulación de viajeros y turistas, y los adelantos tecnológicos que había experimentado la cámara fotográfica, favoreció la emergencia de la fotografía. Alfonso y Verniory fueron propietarios de cámaras fotográficas y en las páginas de la Revista En Viaje abundaron las fotografías. El “capturar” el territorio y los sujetos que en habitaban se constituyó en una de las “evidencias” más importantes del “yo estuve allí”. Una derivación de ello fue la tarjeta postal, en la Araucanía, uno de los “objetos” predilectos retratados fue

las imágenes de indígenas. Artistas-fotógrafos y editores se fueron apropiando de este mercado de lo exótico y la imagen de los mapuche comenzaron a circular por Chile y el extranjero. La tarjeta postal, entre el “souvenirs” y la denuncia pasó a ser un nuevo producto de la empresa turística en formación.

Por su parte, las revistas de turismo se configuran como dispositivos de transmisión y comunicación de un conjunto de imágenes, relatos y cartografía turística que, durante la primera parte del siglo XX, cumplieron un rol central en el proceso de turistificación del territorio y en la construcción del Estado-nación moderno. En efecto, las revistas y la promoción turística de los lugares, junto con proporcionar un archivo de lugares imaginarios, reproduce los discursos dominantes de cada época. De acuerdo con Ljungberg (2017), a través del turismo, las naciones modernas han buscado, además de comercializar el territorio, utilizarlo como mecanismo de generación de identidad. Así, revistas turísticas particulares, como las de asociaciones y las estatales, participaron en la promoción del territorio y la construcción social del imaginario turístico de la Araucanía y del sur chileno durante el siglo XX, junto con llevar adelante un discurso modernizador, donde el turismo era una vía para convertirse en "moderno" por parte de los Estados-nación emergentes, de lograr el progreso y crear un imaginario de la nación para el consumo interno y externo.

Agradecimientos

Los autores agradecen a los proyectos: DIUFRO DI19-0028 “Los centros urbanos en la Araucanía, 1850-1930”; DIUFRO DI17-0010 “Producción social de espacios turísticos. El sur andino-lacustre chileno, 1850-2010”, financiados por la Dirección de Investigación de la Universidad de La Frontera y al Programa de Doctorado en Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Bibliografía

- ALFONSO, J. (1900). *Un viaje a Valdivia. La civilización alemana en Chile*. Santiago de Chile: Imprenta Moderna.
- ALVARADO, M., MEGE, P. & BÁEZ, CH. (2001). *Mapuche. Fotografías Siglos XIX y XX. Construcción y Montaje de un Imaginario*. Santiago de Chile: Pehuén Editores.
- BOOTH, R. (2008). Turismo y representación del paisaje. La invención del sur de Chile en la mirada de la Guía del Veraneante (1932-1962). *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*. Debates. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/25052>
- BOOTH, R. (2009). Automóviles y carreteras. Movilidad, modernización y transformación territorial en Chile, 1913-1931. Tesis para optar al grado de Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos. Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos.
- BOOTH, R. (2010). “El paisaje aquí tiene un encanto fresco y poético”. Las bellezas del sur de Chile y la construcción de la nación turística. *Revista de Historia Iberoamericana*, 3(1), p. 10-32.
- CORBIN, A. (2010). *Le territoire du vide. L'Occident et le désir du rivage*. París: Flammarion.

- CORTÉS, M. (2014). *Turismo y arquitectura moderna en Chile. Guías y revistas en la construcción de destinos turísticos (1933-1962)*. Santiago de Chile: ARQ ediciones.
- CORTES, M., VERGARA, L.M. & PUIG, A. (2016). Chile como destino turístico. Las publicaciones periódicas de Ferrocarriles del Estado: 1933-1973. *Arquitecturas del Sur*, 34(50), p. 18-29.
- FLORES, J. & AZÓCAR, A. (2002). Tarjetas postales de los capuchinos. *Aisthesis-Revista Chilena de Investigación Estética*, 35, p. 81-87.
- FLORES, J. & AZÓCAR, A. (2017). “*Rulpachen ka wiggachen pu mapuche*”. *Az nentulelu pu kapuchinu patiru mapuche mapu mew. Evangelizar, civilizar y chilenizar a los mapuche. Fotografías de la acción de los misioneros capuchinos en la Araucanía*. Temuco: Universidad de La Frontera-Universidad de Sevilla.
- FLORES, J. (2012). La Araucanía y la construcción del Sur de Chile, 1880-1950. Turismo y vías de Transporte. *Scripta Nova-Revista de Geografía y Ciencias Sociales*, XVI, 418. Disponible <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-418/sn-418-12.htm>
- FLORES, J. (2013). La Ocupación de la Araucanía y la pérdida de la platería en manos mapuche. Finales del siglo XIX y primeras décadas del XX. *Revista de Indias*, LXXIII, 259, p. 825-854.
- GIUNTINI, A. (2002). Ferrocarriles y turismo en Italia desde los inicios del ochocientos hasta la introducción de los “trenes populares” en la época fascista. *Historia Contemporánea*, 25, p. 101-123.
- HARVEY, D. (2004). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Madrid: Amorrortu Editores.
- LJUNGBERG, E. (2017). “We are a traveling people”: Tourism, Travel Journalism, and the Construction of a Modern National Identity in Sweden. *Journeys*, 18(1), p. 107-125. DOI: 10.3167/jys.2017.180105
- MARTINEZ, P. (2020). Producción social de espacios turísticos en Chile: modernidad, capitalismo y fragmentación territorial. En N.L. Bringas Rábago, M. Osorio García & A.P. Sosa Ferreira (Coords.). *Casos de planeación y gestión turística. Comportamientos, problemas y avances*. Ciudad de México: Academia Mexicana de Investigación Turística y Editor PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, 245-270.
- MORGAN, N. (2004). Problematizing Place Promotion. In A. Lew, M. Hall, & A.M. Williams (Eds.). *A Companion to Tourism*. Oxford: Blackwell Publishing. DOI: 10.1002/9781118474648.ch16
- NAVARRO, P. (2008). La “Suiza argentina”, de utopía agraria a postal turística: la resignificación de un espacio entre los siglos XIX y XX. Bariloche: Terceras Jornadas de Historia Patagónica.
- PICONE, M. (2013). La idea de turismo en San Carlos de Bariloche a través de dos guías (1938). *Revista Estudios y Perspectivas en Turismo*, 22, p. 198-213.

- PIGLIA, M. (2014). *Autos, rutas y turismo: El Automóvil Club Argentino y el Estado*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- PRATT, M.L. (2011). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- SAARINEN, J. (2004). Destinations in change: The transformation process of tourist destinations. *Tourist Studies*, 4(2), p. 161-179.
- SMITH, E.R. (1914). *Los Araucanos o Notas sobre una gira efectuada entre las tribus indígenas de Chile Meridional*. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria.
- VERNIORY, G. (2005). *Diez años en Araucanía, 1889-1899*. Santiago de Chile: Editorial Pehuén.